

LA CONCEPCIÓN MARXIANA DEL ORIGEN DE LAS CRISIS EN LA DINÁMICA INTERNA DEL CAPITALISMO

THE MARXIAN CONCEPTION OF THE ORIGIN OF CRISES IN THE INTERNAL DYNAMICS OF CAPITALISM

CÉSAR RUIZ SANJUÁN*

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: En el presente artículo analizamos la concepción marxiana de las crisis en el capitalismo, que sostiene que éstas se derivan de manera necesaria del propio proceso de producción capitalista. Asimismo, delimitamos esta concepción de la del marxismo tradicional, oponiendo la interpretación de las crisis como dispositivos de permanencia del sistema capitalista a la teoría del derrumbe, que establece que las crisis abocan inexorablemente al capitalismo a su hundimiento económico.

PALABRAS CLAVE: crisis, capitalismo, mercado, sobreproducción, marxismo.

ABSTRACT: This paper inquires into the Marxian conception of crises in capitalism, which holds that crises are derived necessarily from the very process of capitalist production. We also differentiate between this conception and that of traditional Marxism, countering the interpretation of crises as the capitalist system's devices of permanence with the theory of collapse, which establishes that the crises inevitably end in the economic breakdown of capitalism.

KEY WORDS: crisis, capitalism, market, overproduction, Marxism.

* ceruizsa@filos.ucm.es

Introducción

Uno de los elementos centrales de la teoría económica de Marx lo constituye su análisis de las crisis del sistema capitalista, según el cual las crisis se originan de forma necesaria en la dinámica de la acumulación y la reproducción del capital. Desde esta perspectiva teórica, el capitalismo no se concibe como un sistema que puede reproducirse a sí mismo de manera automática a través de una senda de equilibrio, sino que dicha reproducción está necesariamente atravesada de crisis y conmociones periódicas que desestabilizan su funcionamiento. Según la teoría de Marx, el carácter fundamentalmente contradictorio del sistema capitalista es lo que se encuentra en el verdadero origen de las crisis. Ello supone que las crisis son inevitables en el modo de producción capitalista, y que si bien puede haber mecanismos políticos para paliar sus efectos en cierta medida, las crisis no podrán ser nunca eliminadas mientras subsista el capitalismo, pues no son más que la *manifestación externa* de las *contradicciones inherentes* a su propia dinámica.

Ciertamente las crisis económicas no han surgido históricamente con el sistema capitalista. Todas las sociedades anteriores al capitalismo han experimentado crisis económicas. Pero las crisis que se presentan en las sociedades capitalistas son esencialmente distintas de las crisis que experimentaban las sociedades precapitalistas. En estas sociedades, lo que se presentaban eran *crisis de subproducción*, crisis en las que el sistema económico no producía suficientes recursos para atender a las necesidades básicas de la población. Las causas de esas crisis eran de carácter extraeconómico, tales como malas cosechas, catástrofes naturales o guerras. En este tipo de sociedades, las crisis no eran resultado del proceso de funcionamiento del sistema económico, sino que eran factores externos al mismo los que las originaban. Frente a ello, las crisis en el capitalismo son normalmente *crisis de sobreproducción*, en las que las mercancías producidas no encuentran salida en el mercado. No porque no haya necesidad de ellas, sino porque tal necesidad no se encuentra avalada por dinero con el que poder comprarlas. A diferencia de otros modos de producción, el capitalismo es el único en el que la abundancia de bienes constituye un problema económico y conduce a la crisis, pues ese exceso de bienes que no pueden venderse impulsa inevitablemente a la ruina a sus productores. Y junto con tal exceso de bienes invendibles se acrecienta el número de personas en estado de necesidad, ya que no pueden encontrar un trabajo debido a la interrupción generalizada del proceso de producción. Estas crisis no se deben

a sucesos externos a la economía, como es el caso de las crisis en las sociedades precapitalistas, sino que se derivan del funcionamiento del sistema económico.

1. Las crisis del capitalismo y la teoría del derrumbe en la tradición marxista

En la tradición marxista, la teoría de las crisis ha estado vinculada generalmente con la idea del colapso definitivo del sistema capitalista. Esta visión catastrofista que ha dominado en el marxismo sostiene que las *contradicciones internas* del modo de producción capitalista provocarán de manera inexorable su *hundimiento económico*. Esta idea se encuentra desarrollada en influyentes pensadores marxistas como Henryk Grossmann¹ o Rosa Luxemburg², y ha sido sostenida de manera recurrente por una gran parte de la tradición marxista³. La paternidad de esta concepción ha sido atribuida generalmente a Marx, pero lo cierto es que en ningún lugar de su obra se encuentra desarrollada de manera sistemática una concepción semejante. Si bien existen algunas afirmaciones aisladas de Marx en las que pronostica el colapso del capitalismo, no existe ningún desarrollo teórico en su obra en el que demuestre que el sistema capitalista está abocado de manera necesaria a su hundimiento económico. De hecho, se puede constatar que según va evolucionando la teoría económica de Marx, incluso dichas declaraciones esporádicas desaparecen progresivamente de su obra.

Ahora bien, el hecho de que Marx no desarrolle ninguna teoría del colapso del sistema capitalista, no significa que considere posible que el capitalismo funcione sin crisis ni conmociones constantes. Por el contrario, considera que el

¹ Cfr. *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1979. La obra de H. Grossmann está dirigida a demostrar la tesis fundamental que enuncia de manera programática en los siguientes términos: «El proceso de reproducción capitalista —debido a causas que surgen del mismo ciclo económico—, se mueve necesariamente en movimientos cíclicos ascendentes y descendentes, que se repiten periódicamente, y que conducen finalmente al derrumbe del sistema capitalista» (p. 55).

² Tras su amplio análisis del proceso de acumulación del capital, R. Luxemburg llega a la conclusión de que «la imposibilidad de la acumulación significa, en la producción capitalista, la imposibilidad del desarrollo ulterior de las fuerzas productivas, y, con ello, la necesidad histórica objetiva del hundimiento del capitalismo. De aquí resulta el movimiento contradictorio de la última etapa imperialista, que es el período final de la carrera histórica del capital» (*La acumulación del capital*, Barcelona, Grijalbo, 1978, pp. 322-323).

³ Una visión de conjunto de las concepciones marxistas clásicas que desarrollan sus planteamientos en esta dirección puede verse en P. SWEEZY, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

capitalismo se encuentra necesariamente abocado a crisis periódicas que tienen efectos devastadores sobre la vida de las personas que lo integran. Ciertamente, la *destrucción social* que generan las crisis periódicas del capitalismo puede impulsar a los trabajadores a una *revolución* para derrocar por la fuerza el sistema, pero no se trata aquí de ningún automatismo económico que determine el curso del capitalismo, sino de la acción voluntaria de las personas sometidas a su potencial destructivo. Si el capitalismo no es derribado de manera violenta a través de una revolución social que tome el poder político, el sistema puede permanecer de manera indefinida en funcionamiento. Así pues, frente a las concepciones mecanicistas dominantes en el marxismo tradicional, que consideran que el sistema capitalista está condenado a su fin en virtud de sus contradicciones internas, lo que se deriva de la teoría de Marx es que solo un movimiento social de carácter revolucionario que tome el poder político puede poner fin al capitalismo, si bien dichos movimientos tienen más probabilidades de desarrollarse en momentos de fuerte convulsión política y empobrecimiento social originados en el contexto de una crisis económica severa⁴. Pero si un movimiento de este tipo no tiene lugar, no hay ninguna secuencia escrita en el código genético del capitalismo que determine que se hundirá por sí mismo. Un capitalismo cada vez más desarrollado tecnológicamente y financieramente originará posiblemente crisis cada vez más intensas y destructivas, pero al igual que ha sucedido con las crisis anteriores, estas no pondrán en peligro la supervivencia del sistema, sino que serán utilizadas por este para adaptarse progresivamente a las nuevas condiciones de la acumulación capitalista que originen los cambios tecnológicos y la nueva ingeniería financiera.

Frente a la idea frecuentemente atribuida a Marx de que las crisis recurrentes del capitalismo implican que este se encuentra necesariamente abocado a su hundimiento económico, la concepción que se presenta de manera más definida en su obra de crítica de la economía política es precisamente la contraria, que

⁴ Como señala Marx en un artículo de la *Neue Rheinische Zeitung* de 1850: «Una nueva revolución solo es posible como consecuencia de una nueva crisis. Y tan segura como esta es aquella» (MEW 7, p. 441. Citamos por la edición *Karl Marx, Friedrich Engels: Werke* (MEW), hrsg. vom Institut für Marxismus-Leninismus beim Zk der SED, Berlin, 1956 ff. En lo sucesivo indicamos solamente las siglas de la edición y el número correspondiente al volumen en que se encuentra la obra). Afirmaciones tan asertivas como esta aparecerán cada vez con menos frecuencia en la obra de Marx, a raíz de constatar que las crisis subsiguientes no iban seguidas de movimientos revolucionarios. Ahora sabemos también que en caso de producirse revoluciones, pueden tener el signo contrario al esperado por Marx. El siglo XX nos ha enseñado la lección indeleble de que una crisis intensa del sistema capitalista, como la que tuvo lugar en los años 30, bien puede dar lugar a movimientos fascistas y totalitarios. Esto puede constatarse también en la actualidad, con la proliferación de partidos de ultraderecha en muchos países azotados por la crisis económica.

las crisis forman parte de los *dispositivos de permanencia* del sistema capitalista: son el modo violento y destructivo a través del cual el sistema recupera el equilibrio⁵. Marx no piensa que las crisis vayan a dar lugar a la destrucción del modo de producción capitalista, sino que más bien tienen la función de regenerarlo y de establecer las condiciones de un nuevo ciclo expansivo del proceso económico⁶. Las concepciones que sostienen que las contradicciones internas del capitalismo darán lugar de manera necesaria a su colapso tienen su origen en la interpretación mecanicista del materialismo histórico que ha dominado en el marxismo tradicional⁷. Pero el objetivo de Marx no es encontrar una *ley de la historia* que permita predecir la evolución futura del capitalismo, sino la *ley económica* que determina el modo de funcionamiento del sistema capitalista, para comprender a partir de aquí sus mecanismos de regulación y explicar el modo en que se reproduce como sistema⁸. La teoría del derrumbe no se fundamenta

⁵ Ya en sus primeros textos de crítica de la economía política plantea Marx la cuestión de la crisis en estos términos: «Estas contradicciones tienen como resultado estallidos, crisis, en los que la anulación momentánea de todo trabajo y la destrucción de gran parte del capital lo hacen volver violentamente al punto en el cual está en condiciones de emplear a cabalidad sus fuerzas productivas sin suicidarse por ello» (*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1859* (volumen 2), México, Siglo XXI, 2002, pp. 283-284). Aquí vuelve a realizar Marx la asociación entre crisis y revolución, señalando que como consecuencia de las crisis tendrá lugar el «derrocamiento violento del capital» (*ibid.*, p. 284).

⁶ Desde esta perspectiva, las crisis se entienden como fenómenos cíclicos en los que tras una fase estancamiento económico se ponen las bases para una nueva ampliación de la producción: «Y de este modo se recorrería nuevamente el círculo vicioso. Una parte del capital desvalorizada por paralización funcional, recuperaría su antiguo valor. Por lo demás, se recorrería nuevamente el mismo círculo vicioso con condiciones de producción ampliadas, con un mercado expandido y con una fuerza productiva acrecentada» (*El Capital. Libro III*, México, Siglo XXI, 1996, p. 327).

⁷ Ciertamente fuera del marxismo hay también autores, como Schumpeter, que consideran que el capitalismo está condenado a su destrucción. Sin embargo, a pesar de llegar a las mismas conclusiones que el marxismo tradicional, Schumpeter las fundamenta en planteamientos totalmente distintos: «La tesis que he de esforzarme por fundamentar es la de que las realizaciones presentes y futuras del sistema capitalista son de tal naturaleza que rechazan la idea de su derrumbamiento bajo el peso de la quiebra económica, pero que el mismo éxito del capitalismo mina las instituciones sociales que lo protegen y crea, «inevitablemente», las condiciones en que no les será posible vivir y que señalan claramente el socialismo como su heredero legítimo. Por consiguiente, mi conclusión final no difiere, por mucho que pueda diferir mi argumentación, de aquella a que llegan la mayoría de los escritores socialistas, y en particular todos los marxistas» (*Capitalismo, socialismo y democracia*, Madrid, Aguilar, 1971, pp. 95-96).

⁸ Como señala en el Prólogo de *El Capital*, «el objetivo último de esta obra es, en definitiva, sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna» (*El Capital. Libro I*, México, Siglo XXI, 1995, p. 8). Y este movimiento es definido gráficamente por Marx en los siguientes términos: «Así como los cuerpos celestes, una vez arrojados a un movimiento determinado, lo repiten siempre, la producción social hace otro tanto no bien es lanzada a ese movimiento de expansión y contracción alternadas. Los efectos, a su vez, se convierten en causas, y las

en ningún momento en el análisis marxiano del funcionamiento del modo de producción capitalista, sino en una concepción mecanicista y determinista de la historia que no se deriva en modo alguno del análisis teórico desarrollado por Marx en *El Capital*.

Dicha concepción del materialismo histórico puede encontrar apoyo textual en algunos textos de juventud de Marx, en los que efectivamente se presenta el intento de desarrollar una concepción general de la historia⁹. Pero en la elaboración de su obra de crítica de la economía política desaparece gradualmente dicha pretensión. Ciertamente se pueden encontrar aún en la obra de madurez de Marx ciertas afirmaciones aisladas sobre la evolución histórica del sistema capitalista¹⁰, pero si en lugar de acumular dichas afirmaciones y organizar a partir de ellas una teoría general del curso histórico de carácter determinista, tal y como se ha hecho sistemáticamente en la interpretación mecanicista del materialismo histórico, lo que se hace es analizar el *contexto teórico* en el que aparecen ese tipo de declaraciones, se puede constatar que no son más que expresiones aforísticas *teóricamente aisladas*, que carecen de un marco teórico que las dote de verdadero sentido. En la obra marxiana de crítica de la economía política no solo no aparece desarrollada ninguna teoría general que pretenda determinar las leyes de la evolución histórica de las sociedades, sino que el mismo Marx rechaza explícitamente en diversas ocasiones haber pretendido elaborar una concepción semejante¹¹. Ello

alternativas de todo el proceso, que reproduce siempre sus propias condiciones, adoptan la forma de la periodicidad» (*ibid.*, p. 788).

⁹ Esta pretensión es clara en los «Manuscritos económico-filosóficos» de 1844, en los que Marx se esfuerza por redefinir la concepción hegeliana de la dialéctica en términos de dialéctica histórica, desplazando al proceso de transformación real del hombre y del mundo a través del trabajo el mecanismo de la negación de la negación que constituye el engranaje conceptual básico de la dialéctica hegeliana, y comprendiéndolo como el motor del movimiento histórico que se despliega a través del proceso de trabajo social. Cfr. *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid, Alianza, 1997. p. 135 y ss. También en algunas partes de *La ideología alemana* se presenta, junto a la contundente crítica a la filosofía hegeliana de la historia, una concepción determinista del desarrollo histórico de carácter materialista, basada en la contradicción entre las fuerzas productivas y las formas de intercambio social. Cfr. *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 82 y ss.

¹⁰ Estas afirmaciones se encuentran básicamente en el Prólogo a la *Contribución* y al final del libro primero de *El Capital*, en el capítulo sobre «La llamada acumulación originaria». Cfr. *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 3-7; *El Capital. Libro I, op. cit.*, pp. 952-954.

¹¹ En relación al esbozo histórico que aparece al final de *El Capital*, Marx afirmó rotundamente en las cartas escritas a los comunistas rusos que ha «limitado este movimiento expresamente a los países de Europa occidental» (MEW 19, p. 384), y que no se trata en modo alguno de un movimiento que tengan que recorrer todos los demás pueblos en su desarrollo histórico. En otras

implica que las declaraciones esporádicas de Marx que apuntan a una concepción universal de la historia de carácter determinista no son *constitutivas* de su *análisis teórico*, por lo que no resulta legítimo proyectar sobre dicho análisis las conclusiones que se puedan sacar de ese tipo de afirmaciones. Frente a la vía que siguió gran parte del marxismo, la pretensión de Marx no era en ningún caso elaborar una teoría determinista de la historia a partir de la cual se pudiera predecir el desarrollo futuro del sistema capitalista, y menos aún descubrir una supuesta ley de la historia a partir de la que decretar el inexorable colapso del capitalismo y su reemplazo por una sociedad comunista.

En relación a la cuestión de las crisis, el marxismo tradicional ha intentado encontrar elementos para fundamentar la presencia de una concepción determinista de la historia en la obra de Marx poniendo en relación la denominada «ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia» con los planteamientos sobre la crisis que aparecen en el libro tercero de *El Capital*¹². La mencionada ley establece que el aumento del capital constante en relación al capital variable que genera necesariamente el desarrollo de la producción capitalista, da lugar a la gradual disminución de la tasa general de beneficio, lo cual lleva consigo a su vez una reducción progresiva en la acumulación de capital. Buena parte de la tradición marxista ha considerado esta ley como el fundamento de las crisis del sistema capitalista, lo que acabará provocando inevitablemente su colapso¹³. Pero este tipo de interpretaciones no parecen tener en cuenta que Marx, junto con la formulación de la ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio, establece toda una serie de causas que pueden contrarrestarla¹⁴, y dependiendo de la mayor o menor presencia de estas tendrá lugar o no la caída de la tasa general de beneficio¹⁵. Al

cartas de la misma época insiste Marx en la esterilidad de una teoría general de la historia para la comprensión de los fenómenos históricos concretos, los cuales nunca podrán ser explicados «con la pauta universal de una teoría histórico-filosófica general cuya mayor virtud consiste en ser suprahistórica» (MEW 19, p. 112).

¹² Para la «ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia», cfr. *El Capital. Libro III, op. cit.*, p. 269 y ss. Sobre el tema de las crisis, cfr. *ibid.*, p. 309 y ss.

¹³ Esta concepción presente en gran parte de la tradición marxista es resumida perfectamente por L. KOLAKOWSKI: «El análisis de Marx de la tasa decreciente de beneficio y de las crisis económicas muestra que la necesidad de maximizar la tasa de beneficio anula su propio fin, aumentando la cantidad de capital constante y haciendo disminuir constantemente la tasa de beneficio. La misma necesidad de incrementar la plusvalía en términos absolutos conduce a las crisis y al colapso del capital» (*Las principales corrientes del marxismo I. Los fundadores*, Madrid, Alianza, 1980, p. 323).

¹⁴ Véase *El Capital. Libro III, op. cit.*, p. 297 y ss.

¹⁵ Como observa en relación a ello D. HARVEY, «la lista es tan larga que hace más que discutible la explicación de una «ley» de la caída tendencial de la tasa de beneficio basada mecánica-

nivel de abstracción en el que se mueve el análisis de Marx no es posible determinar en modo alguno la dirección que tomará este proceso en el desarrollo del sistema capitalista. Finalmente, tampoco aparece en el libro tercero de *El Capital* ningún tipo de *conexión interna* entre el análisis de las crisis y la mencionada ley, lo que deslegitima la pretensión del marxismo tradicional de establecer una relación entre ambas a partir de los desarrollos teóricos de Marx.

La investigación de las crisis que se presenta en la obra de Marx pone de manifiesto que estas se derivan necesariamente de modo de funcionamiento del sistema capitalista, que no es posible un capitalismo que no esté atravesado permanentemente de crisis, pero en su investigación no llega en ningún momento a la conclusión de que esas crisis vayan a dar lugar al hundimiento económico del sistema capitalista. Ciertamente Marx alude en diversas ocasiones a los límites con los que choca inevitablemente al modo de producción capitalista, pero estos límites no se refieren a un previsible fin del capitalismo, sino que son *límites estructurales* con los que tiene enfrentarse permanentemente el sistema¹⁶. Incluso H. Grossmann, que es el autor marxista que ha defendido con mayor insistencia la «ley del derrumbe» del capitalismo como consecuencia de las crisis y quien ha realizado los más amplios estudios sobre este tema, reconoce que Marx no ha desarrollado en su obra ninguna teoría que fundamente el colapso del sistema capitalista¹⁷.

El análisis de Marx pone de manifiesto el carácter estructural de las crisis en el capitalismo, pero no llega en ningún momento a la conclusión de que vayan a producir de manera inevitable su derrumbe. Lo que sostiene Marx es que las crisis son mecanismos del sistema capitalista para *restablecer el equilibrio* a través de la conmoción generalizada del mismo. El sistema queda así depurado y es nuevamente apto para comenzar una nueva fase expansiva. Por consiguiente, frente a la idea de una crisis permanente que destruirá definitivamente el siste-

mente en las innovaciones tecnológicas que ahorran trabajo» (*El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid, Akal, 2012, p. 84).

¹⁶ M. HEINRICH señala en referencia a dichos límites que «esta «barrera» del desarrollo de las fuerzas productivas no se introduce con la evolución del sistema capitalista, sino que está siempre ya presente. De ahí que no se pueda interpretar como un indicio de una «debilidad de la edad» del capitalismo. No se puede fundamentar en ningún caso una «teoría del colapso» con el manuscrito marxiano del libro tercero de *El Capital*» (*Die Wissenschaft vom Wert*, Münster, Westfälisches Dampfboot, 2001, p. 360).

¹⁷ A este respecto GROSSMANN afirma sin ambages en su obra fundamental que «Marx no expuso la ley del derrumbe de un modo orgánico con el resto de su teoría» (*La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, *op. cit.*, p. 54).

ma capitalista, sostenida por una buena parte del marxismo tradicional, Marx entiende las crisis como movimientos periódicos de contracción de la actividad económica que son seguidos por etapas de expansión, y en este *movimiento cíclico* puede permanecer indefinidamente el capitalismo. Por muy severas que sean las crisis que ha atravesado y seguirá atravesando indefectiblemente el sistema capitalista, esto no permite predecir en modo alguno el colapso del mismo, pues el capitalismo sale fortalecido tras cada nueva crisis que experimenta.

Ahora bien, esto no significa que Marx comparta la concepción de la economía burguesa del modo de producción capitalista como la forma definitiva y permanente de la producción social, sino que lo considera como una forma de producción *histórica y transitoria*, que como todos los anteriores modos de producción llegará en algún momento a su fin. Pero este fin no será el resultado de ninguna ley económica que conduzca al sistema a su derrumbe a través de las crisis, sino el resultado de la reacción de los hombres frente a la permanente destrucción de sus condiciones de vida que genera inevitablemente tal sistema.

2. La concepción marxiana de las crisis como mecanismos de reproducción del sistema capitalista

En el análisis que realiza Marx de las crisis, constituye un elemento fundamental la distinción que establece entre la *posibilidad* de las crisis y su *realidad efectiva*¹⁸. La posibilidad formal de la crisis corresponde al concepto abstracto de la misma, que queda determinado a partir de la separación de los actos de compra y de venta. Esta separación hace posible la *divergencia* entre ambos actos, que si efectivamente se produce dará lugar al *restablecimiento violento* de la unidad interna de los dos momentos, que han de corresponderse entre sí, pero que han quedado separados el uno del otro¹⁹. La causa fundamental de esta divergencia y de la subsiguiente crisis se encuentra en la función del dinero como *medio de*

¹⁸ Esta cuestión aparece desarrollada con amplitud en las *Teorías sobre la plusvalía* (Tomo II), México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 467 y ss. Para la crítica de la concepción armónica del sistema capitalista que sostiene la economía política, la cuestión fundamental es la de la posibilidad de las crisis, pues al mostrar que esta posibilidad se encuentra inscrita en la propia esencia del capitalismo, queda anulada en su misma base dicha concepción.

¹⁹ Es preciso observar que las dos dimensiones que tiene para Marx la crisis se presentan ya en el concepto más abstracto de la misma. Se trata, por un lado, de procesos destructivos, pues el restablecimiento de la unidad tiene lugar necesariamente de manera violenta, y por otro lado, de procesos constructivos, pues lo que hacen es precisamente restablecer una unidad que permite sentar las bases para el comienzo de una nueva fase de crecimiento.

circulación: en esta función de mediación en el acto de compra-venta, el dinero puede retenerse y provocar la disociación en el tiempo entre la compra y la venta, lo que da lugar al desequilibrio entre oferta y demanda. Otra posibilidad de la crisis se presenta a partir de la función del dinero como *medio de pago*: en tanto que esta función del dinero puede dar lugar a incumplimientos de pago entre los capitalistas, puede interrumpir la cadena de pago y conducir a una crisis dineraria, no pudiéndose recuperar totalmente el capital desembolsado²⁰. Pero estos son los elementos de la posibilidad formal de una crisis, y con ello no está dada aún su realidad. Para que la crisis se presente realmente no son suficientes estos elementos, sino que es preciso que concurren otras circunstancias adicionales, por lo que es preciso tener en cuenta aquí factores más concretos del proceso económico, como las condiciones de la competencia entre los capitalistas, la estructura del sistema de crédito, las regulaciones estatales de la economía productiva y financiera, o la coyuntura del mercado mundial.

La crisis es el momento en que el proceso de reproducción capitalista se altera y queda interrumpido, lo que implica la destrucción de capital al dejar de entrar en funcionamiento los medios de producción. Las máquinas y las materias primas dejan de utilizarse en el proceso productivo, y la fuerza de trabajo queda desempleada. Lo que la crisis pone de manifiesto es que durante un periodo determinado se ha producido una cantidad excesiva de mercancías que el mercado no puede absorber, por lo que dichos productos no pueden realizar su valor, y una parte del trabajo efectuado no puede valer como trabajo socialmente necesario. Con ello el capitalista no puede realizar el plusvalor de las mercancías producidas, lo que hace que se detenga la inversión. El capital productivo queda inactivo, y como consecuencia el capital comercial se paraliza. Pero esta detención del proceso, por muy nociva que pueda resultar para muchos *capitalistas*, tiene una función de reestructuración para el *sistema* en su conjunto²¹. Se da en este momento una lucha entre los capitalistas individuales por mitigar sus pérdidas, y en este proceso los capitalistas más débiles o menos capaces de reaccionar frente a la situación son expulsados del mercado, quedando un número menor de capitalistas. De este modo, la crisis se presenta como un proceso de *darwinismo social*,

²⁰ Sobre estas funciones del dinero y su potencial para desencadenar una crisis, véase *El Capital. Libro I, op. cit.*, p. 137 y ss., así como *Contribución a la crítica de la economía política, op. cit.*, p. 128 y ss.

²¹ A pesar de la aproximación de muchos de sus puntos de vista a los del marxismo tradicional, E. MANDEL ha insistido también sobre esta cuestión: «Los efectos de la quiebra, para el conjunto del sistema, son saludables, por perjudiciales que puedan ser para los capitalistas individuales» (*El capitalismo tardío*, México, Era, 1980, p. 125).

en el que perecen los más débiles y sobreviven los mejor adaptados a las condiciones capitalistas, por lo que para los más fuertes la crisis supone una oportunidad de fortalecerse más aún. Por otro lado, esta detención del proceso productivo deja inactivos a una parte de los trabajadores anteriormente empleados, y al aumentar el ejército de reserva industrial se incrementa la presión sobre los que permanecen activos, viéndose obligados a aceptar rebajas en sus salarios o una degradación de sus condiciones laborales. Esta reducción del coste de la fuerza de trabajo, junto con la expulsión de los capitales menos rentables, hace que aumente la tasa de beneficio de los capitales que siguen activos. Todo este proceso va acompañado de una disminución del tipo de interés, ya que la retracción de la inversión hace que se reduzca la demanda de capital dinerario que se solicita a préstamo. Con ello se establecen las bases para comenzar una *nueva fase de expansión*, en la que los capitalistas que han quedado en el mercado verán aumentar sus ganancias y empezará un nuevo ciclo de la acumulación de capital.

Así pues, para Marx las crisis son una de las fases que recorre necesariamente el proceso de producción capitalista²². Estas conmociones periódicas cumplen una función de *regulación* fundamental para el sistema, restableciendo el equilibrio perdido y asentando las fases de una nueva etapa de crecimiento, por lo que constituyen en última instancia *mecanismos de depuración* del sistema capitalista. El análisis de Marx pone de manifiesto, por un lado, que las crisis acompañan inevitablemente al capitalismo, que no es posible un capitalismo sin crisis; y por otro lado, que las crisis son mecanismos de regulación del sistema, y que por ello son necesarias para el correcto funcionamiento del mismo²³. Las contradicciones inherentes al capitalismo hacen que se produzcan indefectiblemente desajustes y conmociones periódicas, de modo que las crisis serán inevitables mientras el proceso de producción siga siendo en su esencia capitalista, esto es, un proceso basado en la anarquía de la producción y en la competencia descarnada de todos contra todos, y que tiene como único fin la persecución de una ganancia cada vez mayor. La presión de la competencia hace que los capitalistas individuales,

²² Como se indica con toda claridad en el siguiente pasaje del libro segundo de *El Capital*: «Mediante este ciclo que abarca una serie de años y está formado por rotaciones conexas en las cuales el capital se ve retenido por su parte constitutiva fija, se da un fundamento material para las crisis periódicas en las que el negocio recorre periodos sucesivos de depresión, animación media, vértigo y crisis» (*El Capital. Libro II*, México, Siglo XXI, 1993, p. 224).

²³ En este sentido señala M. HEINRICH que «frente a la idea de una crisis que haga colapsar el sistema, hay que constatar que las crisis son *soluciones*, aunque violentas, de contradicciones: precisamente lo destructivo de las crisis es un momento productivo para el desarrollo capitalista» (*Die Wissenschaft vom Wert, op. cit.*, p. 369).

si quieren sobrevivir como capitalistas, tengan que emprender una desesperada huida hacia adelante, por mucho que sepan que resultado a nivel general será destructivo. La única opción para cada capitalista individual es tratar de salvarse él mismo aumentando su beneficio, sin tener en cuenta las consecuencias que su comportamiento individual pueda tener a nivel global²⁴.

En un sistema semejante se originarán necesariamente desajustes periódicos, dando lugar a situaciones de *sobreproducción* en las que no hay una demanda solvente para la producción existente, y presentándose con ello un *desequilibrio* entre *oferta y demanda*. En este sentido, el análisis marxiano de la dinámica real del capitalismo impugna la denominada ley de Say, que constituye una de las piezas teóricas fundamentales de la economía política clásica. Esta ley afirma que en un sistema capitalista de libre mercado toda oferta crea su propia demanda, estableciendo con ello la imposibilidad de que en tal sistema exista sobreproducción general en la economía. Según esta ley, al no existir límite alguno para las necesidades y al coincidir los productores con los consumidores sociales totales, todo el producto social tiene que ser consumido, lo que significa que no puede haber a la larga un desfase entre las ventas y las compras globales, ya que no es posible que haya excedente de todas las mercancías al mismo tiempo: la sobreproducción que pueda existir temporalmente en una determinada rama se compensa con la subproducción de otras. Casi un siglo antes de que Keynes refutara la existencia de esta ley, Marx había puesto claramente de manifiesto su inoperatividad en el sistema capitalista, pues dicha ley supone la cancelación de las determinaciones fundamentales del capitalismo, en tanto que lo reduce a un régimen de intercambio simple en el que el dinero no desempeña ningún papel relevante²⁵.

²⁴ En este contexto de anarquía de la producción y competencia generalizada las crisis se presentan de manera ineludible, pero tienen a su vez la función resolver a través de su mecánica destructora las contradicciones que de ello se derivan, por lo que pueden ser consideradas como «racionalizadoras irracionales» de tal sistema, como apunta la precisa formulación de D. HARVEY: «Las crisis son de hecho no sólo inevitables sino también necesarias, ya que es la única forma de restaurar el equilibrio y de resolver, al menos temporalmente, las contradicciones internas de la acumulación de capital. Las crisis son, por decirlo así, racionalizadoras irracionales de un capitalismo siempre inestable» (*El enigma del capital y las crisis del capitalismo, op. cit.*, p. 65).

²⁵ Marx critica la ley de Say fundamentalmente a través de la adhesión de Ricardo a la misma, afirmando que Ricardo no fue capaz de comprender el papel del dinero en la economía capitalista. Aquí el dinero, en tanto que forma general de equivalente, es una reserva de valor, por lo que puede ser atesorado por los capitalistas en lugar de invertirlo en el proceso productivo, lo que tiene como consecuencia que la demanda agregada sea menor que la oferta agregada. Si esto ocurre, se presenta la existencia simultánea de capacidad productiva no utilizada y de fuerza de traba-

El análisis de Marx se dirige en este sentido a la *crítica de la concepción armónica* que la economía política tiene del sistema capitalista de libre mercado. Al confrontarse con la existencia empírica de las crisis, la teoría económica burguesa niega que se deban a la dinámica interna de la producción capitalista, y afirma que son siempre factores externos a los mecanismos de funcionamiento del capitalismo los que originan las crisis. En el funcionamiento del sistema capitalista como tal no puede haber una tendencia inherente a la crisis, puesto que en tal sistema no puede darse una sobreproducción generalizada de mercancías. Ciertamente puede haber un desequilibrio parcial y temporal, pero el sistema en su conjunto se reequilibrará inmediatamente de manera automática. La crítica de Marx incide en el hecho de que la economía burguesa ignora el papel del *dinero* como *mediador* en la compra-venta, y con esta abstracción lo que hace es reducir la compra-venta de mercancías en condiciones capitalistas al intercambio directo de productos. Con ello elimina en su análisis la especificidad del sistema capitalista, no distinguiendo entre la producción *capitalista* y la producción *en general*²⁶.

Esta limitación teórica de la economía política se debe a su *concepción suprahistórica* de las categorías económicas y a su tendencia a proyectar las determinaciones del individuo en las condiciones capitalistas a todas las sociedades históricas. Así, el modo de comportamiento de estos individuos e incluso su forma de racionalidad, que se encuentran socialmente prefigurados por su pertenencia a formación social históricamente determinada, se consideran atributos del hombre como tal. Con ello las determinaciones *sociales* se convierten subrepticamente en determinaciones *naturales* del hombre, lo que a su vez permite a los teóricos burgueses identificar la producción tal como ha sido conocida por todas las sociedades históricas, orientada a la *satisfacción de necesidades*, con la producción capitalista, que a diferencia de los otros modos de producción tiene como único fin la *valorización del capital*, siendo la satisfacción de necesidades solo un medio para dicho fin.

jo desempleada. Con este análisis, Marx está anticipando muchos de los elementos analíticos que posteriormente desarrollará Keynes en su crítica de la economía neoclásica.

²⁶ A este respecto afirma Marx que «para demostrar que la producción capitalista no puede conducir a crisis generales, se niegan todas las condiciones y determinaciones de forma, todos los principios y diferencias específicos, se niega, en una palabra, la *producción capitalista* misma» (*Teorías sobre la plusvalía, op. cit.*, p. 461). Lo que con ello se presenta en la teorización de la economía política es «una ficción que responde a la incapacidad para captar la forma específica de la producción burguesa, concibiéndola pura y simplemente como la producción por antonomasia» (*ibid.*, p. 486).

Las explicaciones de las crisis que ofrece Marx en las distintas versiones de la crítica de la economía política basculan entre la atribución de las causas de la sobreproducción al *subconsumo* de los trabajadores o a la *disminución en la inversión* de los capitalistas²⁷. En las primeras versiones de su crítica de la economía política, para fundamentar la existencia de sobreproducción asume los planteamientos de economistas como Sismondi y Malthus, que consideraban que lo que se encuentra en la base de una sobreproducción generalizada de mercancías es el subconsumo de la clase trabajadora²⁸. En posteriores investigaciones sobre las crisis, Marx ve cada vez más claro que la sobreproducción no se determina solo en función de la limitación de una demanda solvente de bienes de consumo por parte de los trabajadores, sino también por la escasez de demanda de los capitalistas de medios de producción²⁹, y llega a considerar que la *variable fundamental* para explicar la sobreproducción se encuentra precisamente en las limitaciones de *la demanda de bienes de inversión* por parte de los capitalistas³⁰. De hecho, de esta demanda depende a su vez que el capitalista emplee a trabajadores, que es lo que permite el aumento del consumo de estos. Pero la inversión productiva por parte del capitalista está condicionada tanto por la expectativas de obtener un beneficio con ella, como por la comparación de esa tasa de beneficio esperada con el tipo de interés existente, pues si este es mayor que aquella, el capitalista optará por prestar su dinero en lugar de invertirlo en el proceso de producción. Esta inversión en capital ficticio tiene como consecuencia que se retraigan recursos de la inversión en capital productivo, lo que supone una reducción de la demanda por parte de los capitalistas. Con ello se introduce un elemento adicional en el desfase potencial entre la producción y el consumo, que adquiere una importancia creciente según se desarrolla el capitalismo y aumentan las dimensiones del sector financiero en la economía.

²⁷ Sobre la evolución de la concepción marxiana de la crisis en las sucesivas versiones de la crítica de la economía política, véase S. CLARKE, *Marx's Theory of Crisis*, London, MacMillan Press, 1994.

²⁸ Cfr. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1859* (volumen 1), México, Siglo XXI, 2001, p. 363 y ss.

²⁹ Cfr. *Teorías sobre la plusvalía, op. cit.*, p. 490 y ss.

³⁰ Esta comprensión se presenta en el libro tercero de *El Capital*, si bien se encuentran aquí todavía pasajes donde Marx sigue dando el papel primordial en la sobreproducción al subconsumo de la clase trabajadora, cf. por ejemplo *El Capital. Libro III, op. cit.*, p. 321. Es solo en el libro segundo de *El Capital*, cuyos manuscritos son posteriores a los del libro tercero, donde Marx abandona definitivamente la prioridad del subconsumo de los trabajadores, cf. *El Capital. Libro II, op. cit.*, p. 502.

Lo que en última instancia pone de manifiesto el análisis de Marx es que la tendencia *ilimitada* a la expansión de la *producción* se enfrenta a una capacidad de *consumo* estructuralmente *limitada* en el conjunto de la sociedad, generándose con ello una tendencia inmanente al capitalismo hacia la sobreproducción de mercancías y la sobreacumulación de capital. Se presenta así un exceso de capital con respecto a las posibilidades de invertirlo de manera rentable, lo que conduce a la devaluación y a la destrucción del capital sobreacumulado. Las causas fundamentales de las crisis de sobreproducción se encuentran, por tanto, en la divergencia de las leyes que regulan la producción capitalista y las leyes que regulan la demanda por parte del trabajo y del capital, lo que genera ineludiblemente la *insuficiencia de la demanda* en relación a la producción global³¹. Ya sea porque bajan las inversiones de los capitalistas, ya sea porque se reduce el consumo por parte de los trabajadores, se produce una demanda insuficiente para el producto total, lo que genera una detención de la dinámica de la acumulación capitalista. La contradicción inherente al capitalismo entre la producción y el consumo da lugar al peligro permanente de crisis, que pueden aparecer tan pronto como los momentos de la producción y el consumo presenten una divergencia lo suficientemente amplia como para que el *restablecimiento de la unidad* perdida tenga que realizarse de forma violenta a través de la *crisis*.

Aunque la crisis sigue presentándose como el restablecimiento violento de los momentos de la compra y la venta, en versiones más elaboradas de la crítica de la economía política desaparece cualquier referencia al colapso del sistema capitalista³². Las crisis son entendidas definitivamente por Marx como mecanismos a través de los que el sistema restituye el equilibrio perdido, y en este sentido son algo que acompaña indefectiblemente al capitalismo, pero no algo que vaya a ponerle fin, puesto que son algo productivo para el conjunto del sistema en tanto que tienen una función de saneamiento del mismo. Pero esto no significa que Marx comparta en absoluto las concepciones armónicas del equilibrio de los economistas clásicos, pues este *proceso de reequilibramiento* tiene lugar siempre

³¹ ENGELS resume con suma precisión los resultados de la investigación de Marx sobre esta cuestión en el Prólogo a la edición inglesa de *El Capital*: «Mientras que la fuerza productiva crece en progresión geométrica, la expansión de los mercados avanza, en el mejor de los casos, conforme a una progresión aritmética» (*El Capital. Libro I, op. cit.*, p. 31).

³² Tal y como era todavía el caso en los *Grundrisse* en relación a la cuestión de la tecnificación creciente del proceso productivo que tiene lugar con el desarrollo del capitalismo, de la que Marx afirmaba que traería consigo la destrucción del modo de producción capitalista. Véase *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1859* (volumen 2), *op. cit.*, p. 228 y ss.

de manera enormemente *destruictiva* tanto para los trabajadores como para los capitalistas que se encuentran en las posiciones más débiles dentro del sistema.

Frente a la concepción armónica de la economía política, que considera que el sistema capitalista es inherentemente estable, el análisis de Marx pone de manifiesto que, por el contrario, está necesariamente acompañado de crisis periódicas debido a su *naturaleza esencialmente contradictoria*. El modo de producción capitalista impulsa el desarrollo permanente de las fuerzas productivas, pero este desarrollo choca inevitablemente contra los límites que impone el mismo sistema capitalista, y esta contradicción en el desarrollo da lugar de manera indefectible a las crisis como medio de resolver dicha contradicción. Las crisis, por tanto, no se deben a factores externos, sino a la propia *dinámica interna del capitalismo*. Esto significa que la comprensión marxiana de la crisis como mecanismo de restablecimiento del equilibrio es esencialmente distinta de la comprensión del equilibrio que tiene la economía burguesa, pues el concepto de equilibrio de esta presupone siempre una estabilidad inherente al sistema³³.

El concepto marxiano de la crisis va más allá de la mera contraposición entre equilibrio y desequilibrio que se presenta en la economía política clásica. Este concepto es, de hecho, una *crítica* al planteamiento del *equilibrio* de la teoría económica burguesa, y no solo en el sentido de una crítica que apunta al *hecho empírico* de que en el capitalismo nunca existe una verdadera situación de equilibrio más o menos permanente, sino una crítica al *concepto mismo* de equilibrio de la economía política. Al desvelar la contradictoriedad interna del sistema capitalista, queda anulada en su misma base la concepción de una dinámica armónica del capitalismo como un movimiento estable que va oscilando en torno a una senda de equilibrio. Esto significa que, hablando con propiedad, en la crisis no se trata para Marx de recuperar el equilibrio como un estado preexistente al que hubiera que volver, sino más bien de establecer una y otra vez una coherencia económica que nunca puede determinarse de antemano. Y esta coherencia de momentos que se copertenenen, como la compra y la venta, la producción y el consumo, no puede llegar a ser nunca estable, pues la dinámica inmanente del sistema capitalista consiste en alterar permanentemente la relación entre los mismos. Precisamente los movimientos que establecen las condiciones para un

³³ Un amplio análisis de la crítica marxiana al concepto de equilibrio de la economía política clásica puede verse en M. HEINRICH, *Gibt es eine Marxsche Krisentheorie? Die Entwicklung der Semantik von «Krise» in Marx' Entwürfen einer Kritik der politischen Ökonomie*, en: *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung. Neue Folge*, Hamburg, 1995, pp. 130-150.

nuevo ciclo de acumulación dan lugar al desarrollo de los movimientos contrarios que tienden a destruir esas condiciones.

Estos movimientos provocan desajustes en el sistema que al alcanzar una determinada magnitud originan la crisis, la cual a su vez tiene la función de depurar el sistema, eliminando los desajustes que se hayan producido durante una determinada fase de expansión. Todas aquellas empresas que se muestran como poco rentables son eliminadas durante la crisis, para sanear el sistema y garantizar su supervivencia. Pero la destructividad que generan las crisis no implica en ningún caso la destrucción interna del sistema, sino que es un elemento necesario del proceso de depuración del mismo. Las crisis tienen la función de restablecer de forma violenta el equilibrio, poniendo las bases para una nueva ampliación de la producción³⁴. Este proceso puede resultar enormemente destructivo para las personas, pero para el *sistema* tiene una dimensión básicamente *constructiva*, pues tiene el papel de normalizarlo a través de la conmoción generalizada que provoca. Marx considera, por tanto, que las crisis son consustanciales al capitalismo, que su funcionamiento va necesariamente acompañado de crisis, pero no concluye de ello la llegada de una crisis final con la que colapse el sistema capitalista. Por muy devastadores que sean los efectos de la crisis para los trabajadores y también para muchos capitalistas individuales, la crisis es un proceso saludable para el sistema considerado en su totalidad, pues a través de su mecánica destructiva el sistema capitalista recupera el equilibrio, creándose con ello las condiciones para una nueva acumulación de capital³⁵.

El análisis de las crisis que realiza Marx muestra así que sus causas no son externas, sino que se originan en el propio modo de funcionamiento del sistema capitalista. Se trata de un sistema cuyo *único fin* es la generación de un *beneficio* cada vez mayor, siendo la satisfacción de necesidades un simple medio para dicho fin. No hay que entender el capitalismo como un sistema orientado en primer lugar a la producción de bienes y servicios, sino a la obtención de ganancias en

³⁴ Como señala Marx con toda claridad sobre esta dimensión de las crisis: «Estas diversas influencias se hacen sentir, ora de manera más yuxtapuesta en el espacio, ora de manera más sucesiva en el tiempo; el conflicto entre las fuerzas impulsoras antagónicas se desahoga periódicamente mediante crisis. Estas siempre son solo soluciones violentas momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado» (*El Capital. Libro III, op. cit.*, p. 320).

³⁵ En el libro tercero de *El Capital* se insiste reiteradamente sobre esta cuestión: «La dependencia interna y la autonomía externa impulsan el proceso hasta un punto en el que se restablece de manera violenta, mediante una crisis, la conexión interna» (*ibid.*, p. 389).

el proceso de intercambio de los bienes y servicios producidos. Si no es posible vender esos productos se presenta una situación de sobreproducción, pero no porque no haya *demanda*, sino porque no hay una *demanda solvente*. En ese caso los capitalistas no pueden obtener ganancias, por lo que el proceso de producción queda detenido y se origina la crisis. De este modo, el análisis marxiano pone de manifiesto que la *causa última* de las crisis se encuentra en la *dinámica inmanente* del sistema capitalista, que tiene como único fin la valorización del capital. La sobreproducción y la subsiguiente sobreacumulación de capital que da lugar a la crisis económica tiene su origen en un sistema productivo que está dirigido necesariamente al incremento permanente de la ganancia y que subordina a ello todo lo demás, incluyendo su propia estabilidad. Este proceso de expansión constante a la que está orientada por su propia constitución interna la producción capitalista, tiende a destruir al mismo tiempo las condiciones de acumulación del capital.

Conclusión

La magnitud e intensidad de la crisis que ha sacudido a la economía capitalista en los últimos años obliga a preguntarse por el marco teórico que pueda dar cuenta de las causas fundamentales de esta severa conmoción que ha afectado profundamente a un gran número de sociedades. Desde la perspectiva del análisis de Marx esbozado en el presente trabajo se pone de manifiesto que la *crisis actual* ha de ser entendida en última instancia como una *crisis de sobreproducción*, provocada por un déficit de demanda efectiva. El epicentro de esta crisis se ha presentado ciertamente en el sector financiero, lo que ha hecho que la mayor parte de los análisis económicos sobre la crisis estén centrados en las instituciones y mercados financieros. Pero estos análisis abordan únicamente los síntomas de la crisis, y no dan cuenta en ningún momento de sus verdaderas causas, que son precisamente las que han hecho que el capital ficticio tenga un papel determinante en el proceso capitalista global. Las verdaderas causas de la crisis no están en la economía financiera, sino en la *economía real*: el capital ha buscado inversiones sustitutivas en el sector financiero como consecuencia del estancamiento de la economía real, que ha impedido al capital encontrar ámbitos de inversión rentables en el sector productivo. La participación cada vez más reducida en el producto social de las clases trabajadoras que ha tenido lugar como consecuencia de las políticas neoliberales, ha hecho que se reduzca la capacidad adquisitiva de la población, generando una insuficiencia de la demanda global por el lado del consumo. Por otro lado, las menores expectativas de beneficio en inversiones

productivas respecto a las que se presentaban en el sector financiero han dado lugar a una menor demanda de medios de producción y de fuerza de trabajo por parte de los capitalistas. Ello ha tenido a su vez como consecuencia una creciente expulsión de trabajadores del ciclo productivo, aumentado con ello el desempleo y contrayéndose adicionalmente la demanda de bienes de consumo al disminuir aún más los ingresos de la clase trabajadora³⁶.

Para tratar de eludir los efectos destructivos de la sobreacumulación de capital que resultan de la sobreproducción originada por la escasez de demanda global, disminuyó la inversión en capital productivo y se derivó hacia el capital ficticio, generándose una ingeniería financiera cada vez más sofisticada para poder absorber el ingente flujo de capital que se invertía en los mercados financieros. Ello hizo posible extender enormemente las cadenas de crédito, lo que permitió encontrar una *solución provisional* a la *sobreacumulación de capital*. Pero las cadenas de crédito no pueden prolongarse de manera ilimitada, por lo que se alcanzó un punto en que se hizo ineludible la irrupción de la crisis financiera, produciéndose la destrucción masiva de capital. Los nuevos instrumentos financieros simplemente sirvieron para diferir en el tiempo la eclosión de la crisis, pero lo que realmente ha sucedido es que los efectos han sido mucho más devastadores cuando esta finalmente ha estallado³⁷. A diferencia de la mayor parte de los análisis económicos sobre la crisis actual, lo que pone de manifiesto el análisis de la misma a partir de las categorías marxianas es que su causa no es la crisis financiera, sino que esta es a su vez resultado del proceso subyacente de la producción capitalista. Este es el proceso que se ha de analizar para comprender las causas últimas de la crisis, y a partir de él hay que constatar las mediaciones a través de las cuales la crisis ha encontrado en la economía financiera su lugar originario de manifestación.

³⁶ Para un exhaustivo análisis de la actual crisis económica en el que se pone claramente de manifiesto que se trata de una crisis del sistema productivo y que la crisis del sistema financiero es simplemente un fenómeno derivado, véase W. F. HAUG, *Hightech-Kapitalismus in der Großen Krise*, Hamburg, Argument Verlag, 2012.

³⁷ En este sentido indica D. HARVEY que «el problema de la realización y la amenaza del subconsumo nunca desaparecen, pero el problema de la caída de beneficios y las devaluaciones debidas a la escasez de demanda efectiva pueden ser eludidos durante un tiempo mediante manipulaciones del sistema crediticio. A corto plazo, el crédito suaviza muchos problemas menores, pero a largo plazo tiende a acumular las contradicciones y las tensiones. Dispersa los riesgos al mismo tiempo que los acrecienta» (*El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, op. cit., p. 101).

Referencias bibliográficas

- CLARKE, S., *Marx's Theory of Crisis*, London, MacMillan Press, 1994.
- GROSSMANN, H., *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1979.
- HARVEY, D., *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid, Akal, 2012.
- HAUG, W. F., *Hightech-Kapitalismus in der Großen Krise*, Hamburg, Argument Verlag, 2012.
- HEINRICH, M., *Die Wissenschaft vom Wert*, Münster, Westfälisches Dampfboot, 2001
- *Gibt es eine Marxsche Krisentheorie? Die Entwicklung der Semantik von «Krise» in Marx' Entwürfen einer Kritik der politischen Ökonomie*, en: *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung. Neue Folge*, Hamburg, 1995.
- KOLAKOWSKI, L., *Las principales corrientes del marxismo I. Los fundadores*, Madrid, Alianza, 1980.
- LUXEMBURG, R., *La acumulación del capital*, Barcelona, Grijalbo, 1978.
- MANDEL, E., *El capitalismo tardío*, México, Era, 1980.
- MARX, K., *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid, Alianza, 1997.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1859* (volumen 1), México, Siglo XXI, 2001.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1859* (volumen 2), México, Siglo XXI, 2002.
- *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1998.
- *El Capital. Libro I*, México, Siglo XXI, 1995.
- *El Capital. Libro II*, México, Siglo XXI, 1993.
- *El Capital. Libro III*, México, Siglo XXI, 1996.
- *Teorías sobre la plusvalía* (Tomo II), México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- MARX, K.; ENGELS, F., *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1974.
- SCHUMPETER, J. A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, Madrid, Aguilar, 1971.
- SWEEZY, P., *Teoría del desarrollo capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Recibido: 04/12/2013

Aceptado: 17/02/2014